

# El Psicoanálisis en su Tiempo

Christian Ingo Lenz Dunker

En griego tenemos tres expresiones que pueden ser traducidas por "palabra": *mithos*, *logos* e *epos*. Cada una de estas expresiones comporta una temporalidad diferente. *Mithos* es la palabra sin autoría, la palabra de los orígenes inmemoriales que por ser de todos no es de nadie. *Mithos* es algo que se dice mas allá de lo dicente, de forma circular, de tal forma que lo que viene antes puede ser posterior a lo que viene después. Es el *ça parle* (Ello habla). *Logos* es otro tipo de palabra. Palabra universal, palabra que supera el tiempo de su propia enunciación. Palabra que posee una lógica que aspira a la verdad, en medio decir.

*Epos*, origen de términos como época, épico y epocal, se refiere al relato y a la narración. La recitación del *epos* puede ser hecha a través de un discurso antiguo y en una lengua arcaica o extranjera. Pero es un discurso indirecto, entre comillas, que se presenta no solamente para el coro sino también para los espectadores. Tradicionalmente el *epos* se refiere al origen de una persona, comunidad o grupo<sup>1</sup>, pero desde el punto de vista de aquel que relata. Lacan critica la degradación de estas dos formas de palabras en la modernidad. *Mithos* deja de ser una palabra colectiva y pasa al mito individual del neurótico. *Logos* deja de ser ambición de verdad y pasa a ser saber universal. *Mithos* y *logos* parasitan *epos* de manera tal que no podemos reconocer el valor de este tipo de palabra. De cierto modo, todo se transformó en *epos*. Por eso pensar el psicoanálisis en su tiempo se tornó una tarea tan simple como inejecutable.

Pensar el propio tiempo en que se está es, en principio, una tarea inejecutable, cuando se imagina tomar el *epos* como una evidencia. Los únicos que son capaces de engendrar un resquicio de *epos* son aquellos que se saben exiliados. Son los viejos, los niños y los extranjeros. Son aquellos que practican lo que Valery llamó de profesiones delirantes: "aquellos que tienen coraje de querer claramente algo absurdo". Sabemos que estamos envejeciendo cuando, de repente, comienzan a salir de nuestra boca expresiones terribles como "en mi época..." o "en mi tiempo...". O sea, una época se aprende excéntricamente. Como decía S. Agustín: cuando me preguntan que es el tiempo yo no se, pero cuando no me preguntan yo se. Los viejos largaron esa extraña obsesión de pertenecer al propio tiempo, experimentan el tiempo a la distancia. Así como para los niños el tiempo, el *su tiempo*, funciona como un horizonte. La frase de Lacan dice "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época", o sea, alcanzar en su horizonte, y no

---

<sup>1</sup> Lacan, J. Función y Campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis

simplemente pertenecer a su propia época. Esta prudencia con relación al dominio de su propio tiempo parece depender del reconocimiento de la opacidad del tiempo.

Por lo tanto, el psicoanálisis en su tiempo no se debe resumir a saber si el es el hijo de la modernidad o de la pos-modernidad, si el sobrevive al final de las grandes narrativas o si se incluye en la sociedad del espectáculo. Si el es heredero de las prácticas de confesión y de disciplinarización de los cuerpos o si se incluye como una forma de familiarismo represivo, falocéntrico o universalista. Si el es una forma laica de religión o una técnica terapéutica ineficaz. Si el da las bases biológicas para una posible neurociencia o los fundamentos lógicos de una teoría de la cognición y del lenguaje. Si el es progresista o conservador. Tales debates son importantes y caracterizan la posición del psicoanálisis en una época. Se espera que de los mismos se extraiga un diagnóstico: será que el psicoanálisis cabe en este tiempo? No estaríamos nosotros fuera de este tiempo, como capullos o fósiles sociales de un experimento científico fechado.

Tales debates presumen una cierta noción de lo que viene a ser una época y con ello una economía propia de lo que es el tiempo. El tiempo en que se está o del cual se está excluido. Al presentir que el psicoanálisis es víctima de una obsolescencia no programada, nos estamos haciendo pertenecer a nuestra época. Época en la cual se vive en atraso y fuera del tiempo, lo nuevo aconteciendo en otro lugar. Pero, al pertenecer a esta época, al pertenecer además a esta época, dejamos de situarnos a partir de epos. La narrativa hegemónica de esta cuestión identifica nuestro tiempo a lo que *realmente está aconteciendo*, o sea, a todo aquello que es capaz de generar o de se presentar como *nuevo*. Pero la obsesión por lo nuevo, como ya se observó, se tornó una *vieja* obsesión. Aquí entra en escena lo que llamo de: el *nuevo* conservadurismo psicoanalítico, o sea, el argumento aquí es de que es preciso cautela con relación a las descripciones mas o menos mediáticas de nuestra época, prudencia delante de los diagnósticos masivos sobre la cultura, sobre el arte, sobre la ciencia y sobre la sociedad. Eso es verdad, en una época marcada por la sensación de que hay un grande evento en curso, en algún lugar ocurre una fiesta de la cual estamos siempre en atraso o exclusión. Hay dos estrategias mas simples - yo diría reactivas - frente a este mal-estar:

- (a) Decir que lo que hay de mas radical en el psicoanálisis es que el se contenta en permanecer como es: como una Vieja Señora. El afirma el valor de la experiencia en contra de la vivencia, la importancia del deseo en contra de la depresión, la importancia de la ley en contra del gozo, la fuerza de la ética en contra del mundo de la técnica, del tiempo largo de un análisis en contra de la rapidez de la cura de los hombres

hechos a las prisas. La prueba de ello es que él sobrevivió a pesar de su anacronismo.

- (b) Decir que lo que hay de más radical en el psicoanálisis es que él es actualizable. Él aparece como un *Infant Terrible*, el pibe travieso de las ciencias humanas, la única palabra a la altura de la acción comunicativa (Habermas), el reducto de una estilística de la existencia (Foucault). Él es actualizable, justamente porque estaba al frente en la aurora de la modernidad. Él siempre fue profético: el papel de la sexualidad, la crítica del funcionamiento de las masas, la segregación inherente a la expansión de los mercados comunes, el reculo delante de las utopías y de los planeamientos sociales.

Digo que estas dos posiciones representan el nuevo conservadurismo psicoanalítico tanto por ironía al hecho de que hace cien años que ambas soluciones abarcan la historia del psicoanálisis, cuanto por el hecho de que ambas aceptan tácitamente la tesis de que nuestra época es tangible, inmediatamente tangible: es suficiente abrir los diarios. En eso, él concuerda perfectamente con nuestra época, la cual se imagina transparente a sí misma, que las cosas se conservan a pesar de estar llenas de cambios. O sea, tanto una cuanto la otra confían en el retrato que reciben, desconociendo una de las reglas elementales del funcionamiento narcísico: entre el retrato y aquel que pretende mirarse en él, hay siempre un lugar tercero. Lugar para el cual competimos para producir un soberano desconocimiento e ignorancia. En cuanto nos medimos en el retrato, buscando el mejor perfil y ajustando nuestra posición, nos olvidamos que nuestra época fue producida, como hecho simbólico y discursivo, también por el psicoanálisis. Por lo tanto, el psicoanálisis está perfectamente de acuerdo con nuestra época, simplemente porque él contribuyó para producirla. La pregunta es si él podrá salir de su época para poder reencontrarla.

**Traducción: Sandra Leticia Berta**